

Miami 24 septiembre 2013

Querido Papa Francisco,

Soy un artista italiano que vive en las Américas, en Miami, desde hace trece años. Soy músico, escultor y arquitecto. Quise escribirte porque te percibo muy cerca de mi corazón y porque tu eres cerca del Todopoderoso más que nosotros. Tengo una idea que nadie mejor que tu puede comprender.

Queridísimo Papa Francisco, Cristo ha sido una revolución en su mundo, estrictamente basado en las Antiguas Escrituras "Queréis a quien os odia. Queréis a sus enemigos....benedicís a los que os maldicen ...quien es libre de pecado arroje la primera piedra....ofrezcas la otra mejilla....pidan y os darán ....perdona nuestras deudas como nosotros perdonaremos nuestros deudores..."Entonces los cristianos más fervientes son ellos también, cada uno a su manera, revolucionarios. Papa Francisco, tu eres revolucionario como Jesús, en tus proclamas difundes palabras de celestial sencillez y infinita profundidad. Revolucionario como todos los personajes más santos lo fueron, sublimes y profundos al mismo tiempo.

En mi intento de ser un artista cristiano no puede y no tiene que faltar una sincera, espontánea y inspirada voluntad de ser revolucionario, a mi manera, mientras que me esfuerzo para servir al Todopoderoso, intentando mejorar lo que puedo.

Inspiración es una bonita palabra, y bien lo saben los Santos y también los artistas. También el de la Creación es un concepto sublime. El Creador por definición es Dios. Pero Dios ha casi delegado, para continuar su obra, a todas las inteligencias creativas. Por esta razón, entre ellas los artistas son importantes y la Iglesia bien lo sabe desde siempre.

La mayoría de las obras maestras italianas que el mundo nos envidia fue' la Iglesia a quererlas y las mismas iglesias, muy a menudo, son obras maestras. Muchas veces la Iglesia ha sido acusada de codicia así como también fue' acusada de insensibilidad hacia la pobreza. Por supuesto unos edificios podrían ser vendidos y se podría repartir el dinero destinándolo a obras de caridad, pero la más preciada y valiosa riqueza de la Iglesia se encuentra en las obras de arte y el mundo entero lo sabe. De estas obras maestras la Iglesia posee aún tantas que su valor global pienso sea superior a cualquier riqueza del mundo, ya sólo en los Museos Vaticanos. En cuanto se podría evaluar el grupo del Laocoonte, de Agesandro, Atanadoro y Polidoro? Y en cuanto "La transfiguración" de Rafael, y en cuanto "La piedad" de Miguel Ángel?

Sería posible beneficiar a los pobres y, al mismo tiempo, a la imagen de la Iglesia, además de ofrecer un ejemplo al mundo vendiendo algunas de estas obras maestras. Pero mi idea no es de vender unas, si no de venderlas todas .Se podría juzgar esto como una total locura, y además, mas allá de su inmenso valor, estos bienes, si bien por un lado, pertenezcan a la Iglesia, por el otro son disponibles para todos y aprovechables por parte de cualquier persona que quiera visitarlos. Sería un crimen dispersar los en colecciones particulares separándolos para siempre. Esto es muy cierto.

De hecho, y aquí se encuentra la verdadera revolución de la idea, si se vendieran estos bienes, con la obligación de una cesión en comodato, perpetua e irrenunciable, a la misma Iglesia, como la nuda propiedad o algo parecido, que, normalmente se aplica sólo a los bienes inmuebles, a cuesta de crear nuevas leyes con la ayuda del legislador, las obras se quedarían en el mismo lugar, más, al mismo tiempo, toda una serie de personas o instituciones podrían presumir del título de propietario, mientras que la Iglesia, alienando el simple valor monetario, transformado en obras de caridad, daría un paso enorme hacia la pobreza que tu desde siempre auspiciaste. Quien sabe cuantos se formarían en la fila para comprar, a pesar de estas condiciones vinculantes, con tal de ver sus nombres a lado de las obras maestras, como propietarios junto con los resultados en las obras de misericordia, obtenidos gracias a ellos mismos. Una enorme cantidad de dinero entraría en la cajas de la Iglesia que lo gastaría cada vez en proyectos específicos hospitales, escuelas nuevas, nuevas iglesias (y cuanto lo necesitamos ) o, porqué no, para comisionar nuevas obras a artistas contemporáneos ofreciéndoles al mismo tiempo el ayuda

económico tan importante para que ellos puedan entregar obras maestras como la historia demuestra.

El mundo tendría una nueva apreciación para la Iglesia y un nuevo concepto de la noción de la propiedad. Un nuevo concepto de la posesión cristiana que podría definirse "propiedad sublimada" que reuniría a todos los cánones de la propiedad real y efectiva, (además los propietarios podrían también vender a otros los bienes adquiridos, como se suele hacer con las propiedades de tiempo compartido), y los de una universalidad de doble significado: lo de la cultura y del arte, que en la realidad, pertenecen a todos, y lo de la infinita posibilidad del bien que la misma permitiría. Para no hablar de la renovada atención del mundo sobre la importancia del arte. Con suerte se podría generar un nuevo renacimiento, y lo necesitaríamos de verdad.

Las buenas obras de caridad se pueden hacer también gracias a las obras de arte, alienando la mera propiedad, con regulares escrituras de compraventa, con la condición sine qua non de que las obras vendidas se quedarán bajo la perpetua custodia de la Iglesia, en los mismos lugares, como es justo. No fue a caso San Tomaso de Aquino que dijo: "Iustum, bonum, verum et pulchrum Inter se converguntur." Que con referencia a lo anterior podría interpretarse como una bendición de los Padres de la Iglesia.

Como me tome' la libertad de informarte con adelanto, llego' para mi el tiempo de enviar este mensaje a la prensa, como carta abierta.

Con mucho cariño envío un saludo muy respetuoso.  
Emanuele Viscuso

Traducido por Ata Fiorito